

En una tarde más que aburridona se lidió una corrida cornalona

Por **ENRIQUE GUARNER**

El tedio es una forma de fastidio ante algo hacia lo que se ha sentido una expectativa y ella no se ha cumplido. El segundo festejo de triunfadores resultó un desastre desde que salió un burel de Cerro Viejo que no embestía y que fue enfrentado con un rejoneador carente de recursos y de técnica, el cual se dedicó a lo largo de tres cuartos de hora a dar vueltas sin poner un sólo rejón o banderilla en la superficie del toro. Este prólogo innecesario hizo que una buena parte de los aficionados se desesperaran y perdieran deseos de seguir en la plaza.

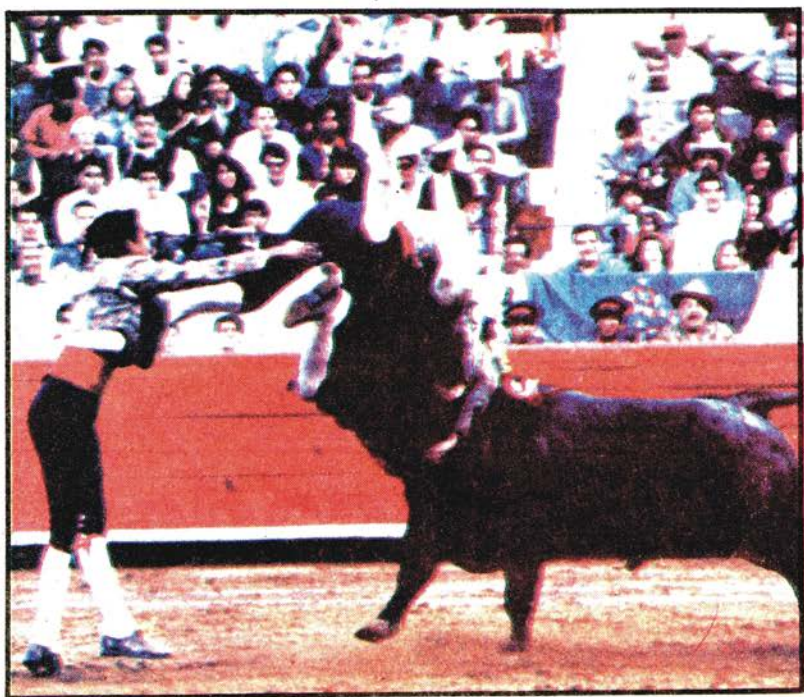
A continuación cuando todos esperábamos la faena de Manolo Mejía, de quien se había asegurado constituía una nueva figura de la tauromaquia; nos encontramos simplemente con un diestro «efectista» que trataba de producir engañosamente una impresión de la cual su trasteo carecía. Es decir, se dedicó a torear al público aparentando gran serenidad, más no al suavísimo burel que

difícil que no embestia no pudo colocar ningún rejón de castigo y clavó una banderilla corta en la porción delantera de la nuca de su enemigo. Francamente hizo el ridículo y para colmo y vergüenza de la plaza México acabó dando una vuelta al ruedo aprovechando la ovación que recibía uno de los valientes forcados de Guadalajara.

Antonio Urrutia

El torero de Aguascalientes que tan buena impresión dejara en un jueves taurino, se derrumbó la tarde de ayer. Ciertamente que no tuvo enemigos a modo pero también se vio acartonado y tedioso repitiendo pases sin cesar que nadie tomaba en cuenta.

Se enfrentó en primer lugar a «Don Rodrigo» con 496 kilos y Urrutia optó por el toreo defensivo con el capote y con la muleta sacó una enorme franela para dedicarse a dar naturales sin reposo toreando con el pico. Mató de entera saliendo desarmado. La situación no mejoró con el quinto «Mitotes» con 462 kilos y que hizo honor a su nombre alborotando a las cuadri-



De lo mejor de la corrida de ayer resultó la pega de frente por parte del capote de los forcados de Guadalajara

tenía enfrente. Volvió a ser el Manolito, falto de personalidad, que todos hemos conocido a lo largo de tantos años.

Por otra parte tanto Antonio Urrutia como Rafael Ortega se encontraron con animales que no tenían faena y no lograron destacar con ellos. Podría incluso decirse que las dos corridas de triunfadores dejaron un saldo total de seis perdedores.

Juicio crítico

Ante una entrada cercana a media plaza hicieron el paseo de cuadrillas: el rejoneador Guillermo Gamero quien monta al bellísimo tordo «Cielo Andalúz» sobre el cual ha colocado una preciosa montura adornada. Porta un tricornio portugués y su casaca es color uva. Detrás del caballista aparecen Antonio Urrutia y Rafael Ortega en bugambilia y dorado, mientras Manolo Mejía lleva un terno blanco y oro.

El ganado

Se lidió una corrida del Olivo cuyos propietarios son Marcelino Miaja y José Chafik, los cuales pastan en Tequisquiapan en el estado de Querétaro. Los seis bureles estaban justamente presentados en cuanto a trapío, pero sobresalían por sus grandes y desarrolladas cornamentas. Hubo dos paliabiertos, un corniveleto y varios astifinos. En cuanto a pintas la mayoría fueron negros entrepelados. Los del Olivo tomaron un total de 6 puyazos, aunque debemos tener en cuenta que con el estira y afloja que utilizan nuestros hábiles picadores podríamos contar unos doce. En relación a su juego no valieron nada a excepción del segundo llamado «Luz de Luna» que embistió con una suavidad extraordinaria, por lo que fue dignamente aplaudido en el arrastre. De los demás diremos que cabeceaban o eran tardos y difíciles.

Guillermo Gamero

En México se estila el «influyentismo» y cualquier individuo ejercita su poder, autoridad o valimiento para intervenir en las actividades públicas y también en los espectáculos. Es así como un rejoneador que no tiene la menor idea de la técnica para colocar rejones y banderillas, nada más porque tiene influencias se presenta en una plaza de categoría y hasta se le anuncia en los carteles de la siguiente manera: Guillermo Gamero, actuación del GRAN REJONEADOR con sus caballos educados a la alta escuela. Sin embargo, el señor en cuanto se las vio con un burel

llas. El de Aguascalientes invitó a sus alternantes a banderillar y fue el mejor librado, pero su faena de muleta hizo bostezar al mismo toro quien se cansó de pasar a su alrededor sin que lo mandaran ni templaran. Mató de pinchazo y media.

Manolo Mejía

Mucho me habían hablado del nuevo fenómeno de la tauromaquia y hubo un momento que hasta lo creí, porque entre quienes lo afirmaban había excelentes aficionados. Sin embargo, algunos otros también me habían dicho que se había exagerado y después de la corrida de ayer me quedo con estos últimos. La razón parte del exceso de aplausos a una faena bien trazada en algunos momentos, pero carente de profundidad y en la que se abusó de las ventajas como son: 1) toreo a distancia y sin bajar la mano, 2) abuso del pico y 3) muleta demasiado grande, 4) torear al público en vez de al toro. En favor de Mejía quedan: a) adquisición de cierto aplomo b) conocimiento de terrenos y c) bonitos cambios de mano.

Se enfrentó en primer lugar a «Luz de Luna» con 491 kilos y no vimos gran cosa de capa y banderillas regulares. Con la muleta Mejía caminó muy bien con el toro llevándolo a los medios. A continuación siguieron algunas series muy buenas, pero otras menos que regulares. Con la izquierda todos los naturales sin excepción fueron a base del pico y tomando el estaquillador por su punta. Mató mal con pinchazo y horrible bajonazo, pero dio una vuelta al ruedo. Nada logró con el sexto de nombre «Poblanito» con 542, al que acertó al lidiar, matándolo con estocada aguantando.

Rafael Ortega

El diestro de Apizaco tiene buenas maneras y hasta le apunté dos extraordinarias verónicas por el lado derecho, un magnífico par de banderillas del que salió caminando limpiamente hacia atrás y algunos excelentes naturales. Su defecto principal es que a veces se ve a merced del toro y le falta sobriedad.

Se enfrentó en primer lugar a «Señor Doctor» con 496 kilos y vimos buenas verónicas, quite por chicuelinas y detalles con la muleta. Mató de estocada caída pero salió al tercio. No pudo hacer nada con el séptimo «Africano» con 493 kilos. Lo mató adecuadamente.

En resumen, de 21 toreros que participaron en siete jueves taurinos, 6 triunfaron pero finalmente se derrumbaron.



De los 21 toreros que participaron en siete jueves taurinos, seis triunfaron pero finalmente se derrumbaron [D6]